

TOMO VII.—NÚM. 1.º

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—DÓMINGO 5 DE ENERO DE 1879.

AÑO VI.—NÚM. 298.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.

A Galicia, por La Redaccion.—La mariposa negra (poema) por Nicomedes Pastor Diaz. Galicia y sus capitales, (fisonomía cívica) por Emilia Pardo Bazan.—Movimiento literario de Galicia en 1788, por Anreio Elias Martinez.—A Galicia, (himno) por Emilia Calé Torres de Quintero.—Miscelánea.—Ecos de Orense.—Anuncios.

A GALICIA.

Amargas fueron las decepciones, dolorosos los desencuentros, acerbas é infinitas las angustias que hemos recogido al paso por la senda del periodismo en el año que acaba de fenecer. El cúmulo de miserias que se ha levantado enfrente de nosotros, la ingratitude de muchos que nos son deudores á sagradas atenciones; todos los injustificados ataques de que hemos sido objeto, no han sido bastantes para hacernos desmayar en nuestra empresa; no han conseguido hacer vacilar nuestra fe, ni flaquear nuestra firmeza, ni debilitar nuestras fuerzas. Han trascurrido

Cinco años en continua y ostinada lucha, y hoy, como el 1.º de Enero de 1874, fecha en que inauguramos nuestras tareas, despreciando todo género de rivalidades, cuya procedencia no ignoramos, nos hallamos en la brecha con el exclusivo propósito de sostener los derechos del país, enaltecer sus glorias en cuanto nos sea posible, tributar recuerdos de veneracion y cariño á los ilustres genios que le honran, patentizar el progreso de nuestra literatura regional, y defender constantemente y sin trégua los intereses morales y materiales de nuestra madre patria.

Nuestra bandera es la de siempre: «Galicia ante todo, Galicia sobre todo.»

Al entrar en el sexto año de nuestra publicación, por mas que nuestras ideas son de todos bien conocidas, aun cuando la experiencia ha demostrado de un modo ostensible que en nuestras tareas no nos guía otro móvil que el amor que profesamos al país gallego, creemos oportuno hacer algunas aclaraciones.

El HERALDO GALLEGO por su carácter literario, no tiene ningun ideal político, aparece en la arena periodica desligado de todo compromiso; y con absoluta independencia;

prosigue viviendo á costa de los propios recursos y con el importante apoyo de sus numerosos suscritores. Sus aspiraciones son el progreso y la redencion del pueblo gallego, y todos sus trabajos y todos sus desvelos á este propósito se encaminan.

Nuestra conducta en lo sucesivo, aun cuando de nada valgan nuestros antecedentes, hablará con mas elocuencia que nuestras palabras.

La experiencia no ha aleccionado; con el plausible objeto de estimular á nuestros nacientes escritores y poetas, hemos censurado algunas de sus primeras producciones con mas ó menos acritud y severidad, pero siempre con la mejor buena fé: los frutos que hemos recogido, fueron en extremo amargos, y nuestro leal proceder torcidamente interpretado. De hoy mas, nos concretaremos á cumplir con nuestra mision, dejando á otros la árdua tarea de censurar obras ajenas, y consagrándonos tan solo á propagar y ensalzar las que por su mérito merezcan tal distincion. Respetándonos á nosotros mismos y respetando aun mas la civilizadora institucion de la prensa y las consideraciones que debemos á nuestros ilustrados lectores, no emplearemos el tiempo en estériles polémicas siempre enojosas y perjudiciales para el país que defendemos. Tendemos á mas altos fines, otras son las obligaciones que debemos cumplir y la experiencia, y la propia conciencia nos inspiran y trazan este derrotero.

Hechas estas aclaraciones que juzgamos necesarias, réstanos rogar á los escritores del país que continuen prestándonos su valiosa cooperacion, y agrupados todos bajo una misma bandera, olvidando las disidencias que puedan existir entre nosotros, trabajemos estrechados por el lazo de la fraternal union por la redencion y el progreso de Galicia, siendo unas nuestras aspiraciones idénticas nuestras esperanzas y uno mismo el objetivo que nos guie á la victoria.

Hoy mas que nunca precisa Galicia de la union de sus hijos, la prensa y la literatura que la conducen á su engrandecimiento, deben conquistarlo unidas para que sea mas grande y mas satisfactorio el triunfo de la causa que sustentamos.

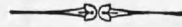
Por nuestra parte prometemos cumplir y respetar esta consigna, pues de su cumplimiento esperamos grandes y beneficiosos resultados para nuestra desventurada region gallega.

La prensa no debe ser la piedra de escándalo, sino el barómetro de la civilizacion de de un pueblo y el centinela de sus intereses.

¡Plegue á Dios que los que hoy somos «po-

cos y mal avenidos» seamos mañana leales y cariñosos compañeros cual deben serlo los soldados que militan en una misma fila y á la sombra de una misma gloriosa bandera!

LA REDACCION.



LA MARIPOSA NEGRA.

Borrada ya del pensamiento mio
De la tristeza el importuno ceño:
Dulce era mi vivir, dulce mi sueño,
Dulce mi despertar
Ya en mi pecho era lóbrego vacío
El que un tiempo rugió volcan ardiente;
Ya no pasaban negras por mi frente
Nubes que hacen llorar.

Era una noche azul, serena, clara,
Que embebecido en plácido desvelo
Alzé los ojos en tributo al cielo
De tierna gratitud.
Mas ¡ay! que apenas lánguido se alzara
Este mirar de eterna desventura,
Turbarse vi la lívida blancura
De la nocturna luz.

Incierta sombra que mi sien circunda
Cruzar siento en zumbido revolante,
Y con nubloso vértigo incesante
A mi vista girar.
Cubrió la luz incierta, moribunda,
Con alas de vapor informe objeto;
Cubrió mi corazon terror secreto
Que no puedo calmar.

No como un tiempo colosal quimera
Mi atónita atencion amedrentaba,
Mis oidos profundo no aterraba
Acento de pavor;
Que fué la aparicion vaga y ligera,
Leve la sombra aérea y nebulosa,
Que fué solo una negra mariposa
Volando en derredor.

No cual suele fijó su giro errante
La antorcha que alumbraba mi desvelo;
De su siniestro misterioso vuelo
La luz no era el iman.
¡Ay! que solo el fulgor agonizante
En mis lánguidos ojos abatidos
Ser creí de sus giros repetidos
Secreto talisman,

Lo creo, sí... que á mi agitada suerte
Su estraña aparicion no será en vano.
Desde la noche de ese infausto arcamo

¡Ay Dios... aun no dormi.

¿Anunciaráme próxima la muerte,
O es mas negro su vuelo repentino?.....
Ella trae un mensaje del destino.....

Yo... no le comprendi.

Ya no aparece solo entre las sombras;
Do quien me envuelve su funesto giro;
A cada instante sobre mi la miro

Mil circulos trazar.

Del campo entre las plácidas alfombras,
Del bosque entre el ramage la contemplo,
Y hasta bajo las bóvedas del templo
Y ante el sagrado altar.

Para adormir mi frenesí secreto
Cesa un instante, negra mariposa:
Tus leves alas en mi frente posa;

Tal vez me aquietarás...

Mas redoblando su girar inquieto,
Huye, y parece que á mi voz se aleja,
Y revuelve, y me sigue, y no me deja,
Ni se para jamás.

A veces creo que un sepulcro amado
Lanzó bajo esa larva aterrodora
El espíritu errante que aun andora
Mi yerto corazon.

Y una vez ¡ay! estático y helado
La ví, la ví, creciendo de repente,
Mágica desplegar sobre mi frente
Nueva transformacion.

Vi tenderse sus alas como un velo
Sobre un cuerpo fantástico colgadas
En rozagante túnica trocadas,
So un manto funeral.

Y el lúgubre zumbido de su vuelo
Trocóse en voz profunda melodiosa,
Y trocóse la negra mariposa
En genio celestial.

Cual sobre estátua de ébano luciente
Un rostro se alza en ademan sublime,
Do en pálido marfil su sello imprime
Sobrehumano dolor,

Y de sus ojos el brillar ardiente,
Fósforo de vision, fuego del cielo,
Hiere en el alma como hiere el vuelo
Del rayo vengador.

Un momento ¡gran Dios! mis brazos yertos
Desesperado la tendi gritando.

Ven de una vez, la dije sollozando,

Ven y me matarás.

Mas ¡ay! que cual lassombras de los muertos

Sus formas vanas á mi voz retira,
Y de nuevo circula, y zumba, y gira,
Y no para jamás...

¿Qué potencia infernal mi mente altera?
¿De donde viene esa vision pasmosa?

Ese genio..... esa negra mariposa,
¿Qué es?... ¿Que quiere de mi?...

En vano llamo á mi ilusion quimera;
No hay mas verdad que la ilusion del alma:
Verdad fué mi quietud, mi paz, mi calma;
Verdad que la perdi.

Por ocultos resortes agitado
Vuelvo al llanto otra vez hondo y doliente,
Y mi canto otra vez vuela y mi mente
A esa estraña region,

Do sobre el crater de un abismo helado
Las nieves del volcan se derritieron
Al fuego que ligeras encendieron
Dos alas de crespon.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

GALICIA Y SUS CAPITALES.

(FISONOMIAS CIVICAS).

I.

LA CORUÑA.

POR

Emilia Pardo Bazan.

(Continuacion.)

Si en la Coruña son gaje para lo futuro las industrias que con mayor ó menor impulso van desarrollándose en su seno, el comercio da en cambio testimonio vivo del cuantioso tributo que abona España á la fabricacion del resto de Europa. Todo lo que se expende al menudeo, de fuera viene; y á excepcion de ciertos ramos regionales, como la lenceria, ó nacionales como esteras, frutos pasos y azucares, de fuera se recibe tambien cuanto se negocia por junto. No deja de contribuir Galicia á España con el resto de algun paño, percal, estampados, algodones, jabon y bisuteria; pero incesantemente crece la facilidad de importar de Francia é Inglaterra, aumenta el número de viajantes que recorren las provincias ofreciendo muestras

y tomando encargos, y los países que poseen innato el genio del tráfico y de la especulación y la ciencia de extraer monedas sin dolor, se apoderan de éste aunque esquilmando, siempre fecundísimo territorio. Puede la industria española afligirse de la invasión extranjera: puede llorar su propio atraso: mas no puede, sin injusticia, quejarse á nadie ni de nadie. Si nosotros, que poseíamos el señorío de dos mundos hemos venido á menos y nos es fuerza rendir párias, en infinidad de conceptos á naciones que nos cogieron la delantera (1) ¿remediárase el mal con declaraciones ociosas? No por cierto. A despecho del sistema protector, apesar de los subidos aranceles, Francia ó Inglaterra hallan medios de expender artículos mas nuevos, mas acabados y mas baratos, en general, que los españoles. No existen, pues, sino dos maneras de luchar y vencer á nuestros vecinos: ó fabricar lo que ellas fabrican igualándolos en ventajas, ó abandonarles ciertos terrenos (v. g. á Inglaterra la mecánica, á Francia el artículo-novedad etc.) que los obliguemos á restituir doblado, y con zahumerio lo que por otro concepto nos tomaron. Así mismo han menester los españoles, para que les prospere el comercio, amoldarse estrictamente á él. Yo no sé si es que hemos nacido holgazanes ó caballeros; ignoro si lo hacemos de puro hidalgos ó de puro montaraces; pero sé que los españoles no conocemos la aguja de marear para esto de venta y cambio. El tendero español singularmente el de provincia y pueblo, gusta de estarse muy sosegadamente en su trastienda leyendo el artículo de fondo de algun periódico político, en zapatillas y mangas de camisa si el calor es recio.

Acoge al marchante con bronca sequedad que al fin y al cabo el viene á turbar su dulce calma: saca el género como si sacara

(1) No es posible leer sin pena el siguiente párrafo de una publicación francesa, párrafo que forma parte de un estudio acerca de la *Sección española en la Exposición de 1878* «La agricultura de España no es aquella ingeniosa agricultura que transforma la faz de las comarcas... Harto se ve la prueba de ello en la parte de la Exposición, calificada con el rótulo de *hortalizas y árboles frutales*: Total, catorce expositores! Y para eso, se cuentan con las hortalizas las simientes de mietga, trébol, rizaño, cáñamo y barilal, con las frutas, la bellota, los gromos de abeto, y otra vez las simientes de trébol y mietga. Los españoles que conocemos la fertilidad del suelo, la magnificencia del clima pátrio, peremuestran en que pocas plantas dejan de hallarse como en su casa, ¿o hemos de deplorar que nuestra agricultura dé de sí tan mezquina muestra?

las telas del corazon: no sufre que pongan la menor tacha á la mercancía y se impacienta, descomide y alborota á poco que el comprador la tase baja. ¡Condición por cierto bien diversa de la de aquellos fenicios y cartagineses, que tengo para mí que debían ser como unas mieles de insinuantes y afables, cuando, según los clásicos versos, hubo de atribuirseles incautamente la península ibérica.

Tiempo es de cerrar el paréntesis y salir de las asperezas de la civilización material y positiva, á las amenidades del arte. Hállase este en la Coruña mas bien en germen que en decadencia, puesto que la decadencia supondría un florecimiento que rigurosamente no cabe decir que se produjo en periodo alguno. Ni era fácil se produjera dada la vecindad de la Jerusalem de Occidente, íman de la devoción durante toda la Edad Media, que atrajo á sí los grandes arquitectos, escultores, y pintores gallegos y así mismo á los cantores y músicos, que según declara Vidio en su «Historia y descripción de la Coruña,» eran después llamados por el Ayuntamiento coruñés para dar lustre á los festejos públicos, y decorar las funciones solemnes. De arquitectura, arte privilegiado de las épocas de fe vigorosa, queda sin embargo en la Coruña alguna gallarda muestra: el interesantísimo pórtico de San Andrés, tan mal traído y descuidado, la portada magnífica de la parroquia de Santiago, portada cuya airosa ojiva y bello coronamiento tengo siempre ante los ojos, pues habito frente por frente á la iglesia; la colegiata de Santa Maria, del oncenno siglo. Mas son aislados ejemplares, frutos de momentos diversos de la historia. Santa Maria, verbigracia, ofrece un carácter bizantino muy marcado, y su estructura revela que nació al calor de aquella misteriosa y romántica orden del Templo—que aun hoy se discute si fué legion de bizarros y católicos caballeros, ó secta herética contaminada por nefandas atrocidades—y mi fronteriza parroquia de Santiago ostenta, en cambio, el sello ojival, no en toda su ascética delicadeza, pero ya bastante determinado, con un ángulo en que la recta y la curva pugnan, la una por dirigirse á lo infinito, la otra por contornearse con armoniosa suavidad.

Lo que muestra la Coruña henchida de orgullo, lo que la consuela de la falta de grandes monumentos, lo que la alivia la dentera que sufre al recordar la Plaza del Hospital de Santiago, es su célebre Torre, el faro, cuyo origen se pierde en las tinieblas de edades, para Galicia, rigurosamente prehistórica. Triste e interesante camino el que con-

duce al viejo centinela de los mares! Bórdanle de una parte terrenos silíceos, peñascos en cuyas pardas y amarillentas fisuras cayó un puñado de tierra vegetal, y germinaron aliagas picantes, pálidos cardos, encendidas amapolas y, merced á un cultivo afanósimo desmedradas legumbres y miseras patatas. De la otra parte se extiende la brava costa el pensativo cementerio con su capilla desierta, pronta á repetir con singular poder acústico las palabras que en queda voz se pronuncien en los ángulos del peristilo; y á derecha é izquierda del camino se encuentran, al punto, casas que van haciéndose mas pobres, hasta rematar en exiguos ranchos á cuyas puertas se revuelca entre el polvo de la via pública un enjambre de chicuelos, frescos como la aurora y súcios como muladares. Pero á medida que avanzamos hácia la Torre ascendiendo por la sinuosa cuesta que guía al promontorio en que el severo vigia descansa, van faltando habitaciones humanas, y quedámonos solos, solos con los sepulcros que se agrupan melancólicos, con las montañas que sombrías se alzan, en el horizonte, con el faro que ya nos flecha su mirada de fuego, con el oceano que muge y asalta la ribera, rompiéndose en las rocas y escupiendo su argentada espuma al nebuloso cielo! A los silbidos del viento desencadenado al peremne bramido de las olas, suele unirse en pavoroso acorde el eco del cañoneo en que se ejerce la batería de artillería; eco que trae á la mente la imagen de batallas navales de buques en peligro, maridándose á maravilla con la aterradora música de la resaca y del vendabal.

Allá en los cimientos de la torre es fama que enteró Hercules su clava y con ella la cabeza ensangrentada de Gerion su enemigo. ¿Cuál será la verdadera historia, limpia de toda cizaña legendaria del antiquísimo monumento? «Ai posteri l'ardua sentenza.» En mi humildad confieso que ante ciertos edificios y ciertos recuerdos la preocupacion erudita me abandona, y me entrego á un sentimiento estetico, no siempre originado de la belleza del objeto que contemplo, sino mas bien del cuadro en que mi fantasia lo encierra. En el salon de Embajadores de la Alhambra, por ejemplo, veo yo toda la mágia, toda la magnificencia, todo el arte exquisito de la época arábigo-hispana: yo misma pueblo aquellas columnatas de Abencerrages, yo cuelgo con la mente los tapices orientales de oro y seda en los alfeizares hoy vacios; yo apilo los almohadones y cogines, yo..... Y maldita la gracia que me hace en aquel instante una explicacion minuciosa encaminada

á darme á conocer con que fecha fija fué el salon construido, y que monarca, lo mandó labrar, y que tiempo pudo invertirse en las filigranas y alicatados que lo embellecen.

Las dos veces que con intévalo de años subí la escalera de caracol que se enrosca por el interior del faro (no sin pensar con el malagueño Malina que «no tuvo consejo» quien deshizo la escalinata exterior, que que ofrecería á buen seguro pintoresco y sorprendente golpe de vista en la ascension) tocándome dos tardes diferentísimas, pero á cual mas seductoras para quien se embelesa con estas niñadas de perspectivas y contemplaciones naturales. Era la primera tarde una del mes de Mayo, nitida, apacible y magestuosa: plegara las alas el viento, y ni las amapolas del camino oscilaban por otra causa mas que la de la propia pesadumbre de sus rojas cabecitas, mal sustentadas de los delgados tallos. Al llegar á la plataforma, en que una magnífica linterna con plantas giratorias sustituye ventajosamente al espejo encantado en que cuentan se reflejaban las naos enemigas á distancia de diez leguas, trasponia el sol la montaña de San Pedro, soltando doradas hebras de su espirante luz sobre la móvil extension del Oceano. Esta yacia en calma, y apenas una leve cinta de plata orlaba los negros escollos. Al iluminarse el faro, en los gruesos cristales de la linterna, y en su amazon metálica, vióse de pronto un centelleo, que multiplicado por la refaccion, ofreció el espectáculo de un palacio ó gromos, que irisaban rojos, azules, violáceos, y anaranjados tornasoles. La segunda tarde que visité la Torre, soplaba un verdadero huracan, y cuando descendimos de la plataforma, cegados por el viento, con el cabello en desórden y los ojos llenos aun del temeroso rugir del Cantábrico, parecíamos que el gran faro se burlaba de nuestra cobardia con su erguida actitud, con su pupila serena y resplandeciente á despacho de la tempestad.

(Continuará.)

MOVIMIENTO LITERARIO DE GALICIA

EN 1878.

Irreparables y dolorosas fueron las pérdidas que ha sufrido Galicia durante el año último. El venerable anciano y popular poeta

Francisco Añón espira en Madrid en un lecho del Hospital de la Princesa olvidado de todos, y sin haber recogido el premio de sus afanes. Añón era la primera figura de nuestros poetas provinciales: describía las costumbres del país con inimitable naturalidad, y empleaba en sus fáciles descripciones el nativo lenguaje, el lenguaje tierno y apasionado meliflúo y cadencioso de Alfonso el Sábio. Sus poesías gráficas, llenas de aticismo y salpicadas de una gracia encantadora, intentaron coleccionarlas algunos compatriotas; pero este intento no dejó de ser un proyecto como otros tantos que formamos en los primeros instantes y que no llegamos jamás á realizar por indolencia y apatía, rasgos sobresalientes de nuestro carácter. El anciano poeta duerme en la fosa comun de la sacramental de S. Ginés y sus amadas cenizas no podrán ser restituidas al seno de la madre patria.

La semilla de las ideas que germinaron en su espíritu, ¿cuándo brotará en el corazón de la juventud gallega?

Bajó al sepulcro en su pueblo natal, Benito Vicetto el ardiente cantor de las tradiciones de Galicia, el primero que dió cima á la gigantesca obra de la «Historia» de nuestra región. A su laboriosidad y talento debe Galicia inapreciables joyas literarias, cuya lectura llena del fuego de patrio amor, despierta en los corazones el entusiasmo y la predilección por todas las grandezas de nuestro glorioso pasado. El soñador y romántico poeta ha trabajado mucho, luchó mucho mas y murió sin presenciar los primeros albores del día de su gloria.

La venidera generación sabrá rescatarlo del olvido en que yace.

Eduardo Alvarez Pertierra, jóven adornado de recomendables prendas y una de las esperanzas de la poesía gallega ha sucumbido víctima de una penosa enfermedad en Santiago.

Los que hemos sido sus camaradas en época mas bonancible que la presente, los que juntos hemos escrito nuestros primeros ensayos poéticos, los que conocíamos su nobleza de alma y su bondad de corazón, aun hoy pronunciamos su nombre con dolor profundo, y aun á su recuerdo asoman las lágrimas á nuestros ojos.

Segismundo García Castro, otro genio agostado en flor, otra de las nacientes glorias de nuestra literatura, también ha sido arrebatado de entre nosotros por la inexorable muerte.

Para recompensar en parte de estas pérdidas tan sensibles como dolorosas, los que no han sucumbido, prosiguen luchando contra

cuantos obstáculos se oponen al progreso literario de nuestra tierra.

Se ha publicado la segunda edición de las poesías de Alfredo Vicenti, poesías juzgadas benévolamente por la crítica y realizadas por la originalidad, frescura y vigorosa inspiración que en ellas resplandece. Saco y Arce, el erudito autor de la «Gramática Gallega,» ha coleccionado en elegante tomo sus composiciones poéticas, impregnadas de un sentimiento místico y delicado que las hace simpáticas, aun para el menos creyente. Alejado el poeta del mundano bullicio deja traslucir en sus versos la tranquilidad de su espíritu, las soledades que ama y los eternos ideales que ansia. La crítica de este siglo que gusta mas de otro género de poesías, que se deja arrastrar por la fuerza de las opiniones, ha motejado las composiciones del Sr. Saco de monótonas y faltas de inspiración. Los que saben sentir, los que con un criterio imparcial juzgan las obras del arte, los que no sugetan la crítica, y hacen depender el mérito de las creencias mas ó menos ortodoxas del poeta, otorgáronle su beneplácito y le tributaron merecidas alabanzas.

Indalecio Armesto publicó en Pontevedra un tratado de Filosofía que mereció la sanción de un crítico tan autorizado como el Sr. Revilla. Esta obra no alcanzó la debida circulación entre nosotros sin duda por que en Galicia no son muchos los que se consagran á este género de estudios, aun cuando el pueblo rural que constituye la mayoría inmensa de la región gallega, es filósofo por naturaleza.

Valentin L. Carvajal en un tomo titulado «Desde la reja,» publicó algunos versos castellanos y gallegos.

Eduardo Pondal el romántico poeta compañero de aquella generación que inició el movimiento literario en nuestro país, publicó asimismo con el título de «Rumores de los Pinos» una colección de poesías castellanas y gallegas, que respiran la vaguedad y melancolía de nuestras montañas, en las que se retratan sus sueños y ambiciones, los recuerdos y soledades encarnados en el corazón de la raza celtica.

La literatura provincial resucita; la afición por el cultivo de la primitiva lengua se despierta, y el Sr. Perez Ballesteros gallego entusiasta, no podía menos que seguir las huellas brillantemente trazadas por la inspirada autora de los «Cantares gallegos.» Dió á luz pública en Madrid una colección de versos, recomendable por muchos conceptos.

En el teatro tambien han conquistado envidiables triunfos algunos literatos gallegos. El público de Pontevedra aplaudió con entusiasmo al autor de «La Hija del Timonel,» drama en dos actos, original del señor Muruais (D. Andrés), y en Madrid fué recibido con generales muestras de agrado el juguete cómico «Afinador y Mártir» del festivo escritor D. Luis Taboada.

El Sr. Vazquez Nuñez ha publicado su coleccion de «Efemérides de Galicia», obra extremadamente curiosa y que viene á ser un breve resúmen de los acontecimientos mas trascendentales de Galicia.

Dieronse á la estampa en un tomo lujosamente impreso las composiciones literarias premiadas en el Certámen literario del Padre Feijóo, cuya critica de las obras de este insigne sabio gallego, escrito por la Sra. Pardo Bazan es un verdadero modelo de buen decir y una rica joya literaria.

La prensa gallega ha progresado de una manera prodigiosa; en sus columnas aparecieron artículos dignos de llamar la atencion de personas ilustradas, y para que su progreso fuese mas notable, para que su accion no se limitase á las capitales, se estendió á la poblacion rural, y esa divina antorcha de la ilustracion ilumina hoy las inteligencias en la villa de Ordenes, de escasa importancia pero que cuenta con «El Fomento», semanario de intereses morales y materiales.

Si en el presente año aumenta el progreso literario que viene iniciándose, y si la muerte no sorprende en su peregrinacion á alguno de los principales escritores de nuestra tierra, podemos asegurar que el dia de la regeneracion se aproxima, y saludar con entusiasmo los albores de nuestro glorioso porvenir.

AURELIO ELIAS MARTINEZ.

A GALICIA.

HIMNO

De victoria tras victoria
Viven tus rasgos prolijos,
Siendo orgullo de tus hijos
Tu brillante y limpia historia.
En tus páginas de gloria,
Absorto contempla el hombre
Sosteniendo tu renombre

Frescos y verdes laureles,
Que coronan siempre fieles
Ante los siglos tu nombre.

Tierra querida, tu suelo,
Que Dios circudó de dones,
Dió vida á ilustres varones,
Santos que hoy venera el cielo.
Para ser noble en tu anhelo
No ambiciones cosa alguna,
Que te bosta por fortuna
Para dar al mundo leyes,
Ser de tres Alfonsos reyes
La rica y célebre cuna.

No busques en tu riqueza
Timbre que tu fama agrande;
Patria de Teodosio el Grande
Nada te escede en nobleza.
De tus hijos la grandeza
Bien conoció tierra extraña,
Que una tumba que no empañá
Del tiempo el polvo en su vuelo,
Marca en extranjero suelo
«Toda la lealtad de España.»

Diste en tu seno fecundo
A dos sábios la existencia,
Que cual faros de la ciencia
Iluminaron el mundo.
Él con respeto profundo
Les rinde su acatamiento,
Pues llenan Feijóo y Sarmiento
Con sus nombres inmortales,
De bellezas, tus anales,
De luz el entendimiento.

De sus héroes á millares
La memoria se suscita
Que el nombre de Alonso Pita
Aun resuena en tus hogares.
Si alguien profanó tus lares
Vió en tu lucha sin desmayo,
Que veloces cual el rayo
Vengaron su aleva empresa,
La heroína Coruñesa
Y los bravos de Sampayo.

Como joya de otros dias
Y triste emblema de amores,
Tienes tus dos trovadores
Juan Rodriguez y Macias;
De amargas melancolias
Su historia el alma quebranta,
Pues su desdicha fué tanta
Que alumbrá el sol cuando brilla,
Una tumba en Arjonilla
Y otra tumba en tierra Santa.

Dios te ha dotado á la par
De tan completa hermosura.
Que fuera en verdad locura
Region mas linda buscar.
Ese encanto singular
Acrecienta tus laureles;
Y trazando tus verjeles
Te dan como ofrenda en suma,
Tus vates, su gaya pluma
Tus pintores, sus pinceles.

Hoy como ayer hijos tienes
Que cuando tu nombre evocan,
Henchidos de amor colocan
Nueva corona en tus sienes.
A grande altura sostienes
Tu historia siempre brillante,
Que en tu fortuna constante
Para darte justo honor,
Bastará una sola flor
De tu ramo deslumbrante.

Hoy risueño y esplendente,
Dibujas en lontananza
Bella senda á donde avanza
Una juventud vehemente.
Bullé la idea en su mente
Del futuro que codicia,
Del júbilo en el esceso,
Do escrito se ve, PROGRESO
Y en otro lado, GALICIA.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

MISCELÁNEA.

Algunos colegas han aventurado su opinion acerca del folleto cuya publicacion anunciamos, y nos sorprendió que «El Telegrama» que se indigna y subleva siempre cuando alguien, con mayor ó menor fundamento, procura sondear su fuero interno, haya llevado su adivinacion hasta llegar á hacer una síntesis del folleto, prejuzgándolo y formando sobre él un juicio, que si tiene el mérito de ser excesivamente benévolo, tiene asimismo la desventaja de ser inoportuno.

«El Correo Gallego» vela mas la noticia y respeta los nombres propios, dando asi á conocer su buen deseo y la imparcialidad que le animan.

Descuiden nuestros queridos colegas; el autor del mencionado folleto creemos que no

producirá ningun escándalo y que se concretará á defenderse de los cargos que se le hicieron, quedando por lo tanto reducida la publicacion á una simple polémica literaria.

Un colega de Vigo asegura que la empresa del ferro-carril de aquella ciudad á Orense contará con los recursos necesarios para ultimar las obras, porque respetables casas extranjeras le hacen proposiciones economicas para el anticipo del capital que en ellas se invierta.

Si la Empresa arrepentida de sus pasadas culpas tiene el firme propósito de abrir á la explotacion la via, debe aceptar esos ofrecimientos, acometer las obras con actividad prodigiosa, y demostrar á la faz de la opinion pública que con sobrada justicia la vigila y censura, que sabe cumplir sus compromisos, siquiera sea tarde, y que no eran vanas sus promesas.

Las provincias de Orense y Pontevedra recibirian inmensos beneficios, y sus moradores llegarían á emanciparse de la pobreza y retraso á que su aislamiento les condena.

ECOS DE ORENSE:

Se hace escrupulosas pesquisas, se forman cálculos, se investiga, se indaga y se pregunta para descubrir quien es el autor de las «Cartas de la Burga.» La cosa no es para tanto: esperen los impacientes, templen sus ansias los de fogoso génio, y resignense los maltrechos que el 24 del próximo Febrero podrán verle, hablarle y oírle en los salones del Casino, pues para entonces aplazamos, «sino le desagrade,» el galante invite que nos hace el corresponsal citado.

El Jefe económico de esta proxincia señor Guerra nos ha manifestado, y está dispuesto á demostrar con pruebas que no son exactas las afirmaciones del Sr. Bocconi, en lo que se refiere á que él solo satisface la matricula correspondiente á la fotografia en esta capital, y nos aseguró que cuantos fotógrafos egercen su arte en Orense pagan la cuota que les corresponden.

Cumpliendo con un deber de imparcialidad hacemos esta rectificacion.